



## Comentario bibliográfico

**Alexander Bar-Magen Numhauser, *Hispanojewish Archaeology. The Jews of Hispania in Late Antiquity and the Early Middle Ages Through their Material Remains*, 2 vols. (Leiden / Boston: Brill, 2021).**

**Rodrigo Laham Cohen**

*IMHICIHU-CONICET / Universidad de Buenos Aires /  
Universidad Nacional de San Martín*

*r\_lahamcohen@hotmail.com*

*Fecha de recepción: 02/11/2022*

*Fecha de aprobación: 12/11/2022*

**E**l libro de Alexander Bar-Magen Numhauser es de aquellos que, si uno va a escribir sobre judíos en la Antigüedad tardía hispana, está obligado a citar si no desea que un evaluador/una evaluadora le recuerden su ausencia. Porque se puede estar de acuerdo o no con alguno o varios de sus postulados, pero la obra abarca todos y cada uno de los registros arqueológicos y epigráficos asociados con el judaísmo hispano entre la Antigüedad tardía y el Medioevo temprano.

El libro, publicado por la prestigiosa editorial Brill, se compone de dos volúmenes. El segundo (y, de hecho, la parte final del primero) se dedica exclusivamente a un minucioso análisis del edificio hallado en La Alcudia, a 3 kilómetros de Elche, en torno al cual, desde su

descubrimiento en 1905, se ha discutido si se trata de una sinagoga, una iglesia o una sinagoga devenida iglesia. El primer volumen, por su parte, realiza un recorrido detallado no solo de las evidencias epigráficas y arqueológicas disponibles sino también del derrotero historiográfico de los estudios sobre el judaísmo tardoantiguo y temprano medieval en la Península Ibérica y el norte de África, regiones que Bar-Magen entiende deben ser analizadas en conjunto dado que representan, en su lógica, un espacio geográfico único.

Antes de comenzar a desmenuzar el libro, me parece pertinente reparar en algunos aspectos que, entiendo, discurren —a veces implícita, a veces explícitamente— en toda la obra. En primer lugar, Bar-Magen está siempre atento a los procesos de rabinización y hebraización que, sabe, afectaron al judaísmo tardoantiguo y tempranomedieval. En tal sentido, pone especial atención en el análisis de las lenguas epigráficas, la onomástica, el uso del término rabino, las (posibles) citas talmúdicas, etc. Ello, a su vez, lo lleva a pensar no solo en el judaísmo hispano sino en los vínculos entre los diversos judaísmos, sobre todo de aquel tempranamente rabínico, en Palestina. Pero el autor también está preocupado por demostrar que judíos y judías estaban muy integrados/as a los entornos en los que vivieron y en esa tensión entre lo local y lo supralocal hay también una clave del libro.

En la obra y, sobre todo, en el análisis de la sinagoga/iglesia de La Alcudia, Bar-Magen nos demuestra los problemas que existieron (y existen) en torno a la evaluación de las evidencias que se pueden asociar con el judaísmo. Esto queda en claro con la valoración del edificio de Elche como iglesia o sinagoga, siendo la tesis sinagogal apoyada, en general, por investigadores no españoles —aunque hay excepciones—, mientras que la eclesiástica es más fuerte entre los locales.

Por último, mi sensación al leer el libro es que Bar-Magen, ante la duda frente a piezas sin marcadores identitarios categóricos, tiende a optar por considerar que la evidencia es judía. En todos los casos su fundamentación es sólida, dentro de lo que permite la evidencia. El autor, a su vez, conoce las limitaciones de nuestras posibilidades y las deja en claro, pero se ve en él un afán por llevar al campo de los estudios judaicos la mayor cantidad de evidencia posible. No es esto una crítica, en absoluto. Es una sensación de lectura y en algún punto comparto la posición, dado que nuestros materiales son tan escasos que no es injusto, frente a la duda, incluir la evidencia inde-

terminada. Después de todo, hay miles de piezas que no son catalogadas como judías porque simplemente no tenemos forma de reconocerlas dado que no todos los judíos desearon marcar su identidad en las huellas que dejaron. Empecemos, ahora sí, a recorrer el libro.

Lo primero que encontramos es el prefacio, donde Bar-Magen nos comenta que el libro es una profunda reformulación de su tesis doctoral, defendida en 2017 en la Universidad Autónoma de Madrid. Ya en la introducción, el autor deja en claro que uno de los objetivos de su libro es ir contra la tendencia arqueológica de no reconocer al judaísmo como parte integral del paisaje antiguo y medieval hispánico, hábito que deja a los judíos como “faceless specters in Iberian history” (p. 2). En sus palabras, de hecho, la fuerte discusión sobre el edificio de La Alcudia de Elche se asocia con aquel problema: “The virulent discussion surrounding the building’s denomination as a synagogue or a church can be read as a symptom of the inherent reluctance of Spanish scholarship to include Jews as an integral part of the societies they were exploring” (p. 3).

Establece, luego, las coordenadas de su trabajo. En lo geográfico incluye no solo a Hispania sino también a Mauritania Tingitana y a la Galia Narbonense. En lo temporal, va desde el siglo I hasta el XI, refiriéndose a los periodos como Imperio Romano, Antigüedad Tardía y Al-Ándalus. En tal sentido, anuncia que diferenciará lo hispanoromano de lo hispanovisigodo.

El capítulo 1 está destinado a analizar el derrotero de los estudios sobre los judíos hispánicos tardoantiguos y medievales —con énfasis en la arqueología y en la epigrafía—. Como anticipamos, Bar-Magen considera que los judíos han sido deliberadamente relegados de la historia hispana y el título del capítulo es elocuente: “Jews in Iberia, Out of History”. El autor comienza el camino muy temprano, con Perez Bayer en el siglo XVIII, y se extiende hasta nuestros días. Muestra los progresos de la arqueología, con sus marchas y contramarchas. Al final del capítulo hay un interesante análisis sobre las bases teóricas para una arqueología de los judíos que vale la pena leer con detenimiento. Por último, es pertinente recordar que estamos frente a una obra en inglés y Bar-Magen ha traducido todas las citas a tal lengua. Se extrañan, a veces, los originales en español, pero son las editoriales las que imponen las pautas.

El segundo capítulo está destinado enteramente al estudio de la epigrafía judía y las representaciones artísticas asociadas con el judaísmo en Hispania. Bar-Magen enlista según

región y analiza en detalle cada una de las inscripciones judías de las que se tiene conocimiento. Esto incluye visitar muchas que ya han sido recopiladas por autores como Noy y, en ocasiones, cuestionar su lectura. También se incluyen piezas encontradas recientemente. El capítulo es fundamental para quienes estudiamos el período y aquí no tiene sentido reseñar en detalle cada inscripción. Baste decir que no es un simple catálogo sino un análisis de las piezas, lo que se ha escrito sobre ellas y su importancia para el estudio del mundo hispano en general y del judaísmo tardoantiguo y medieval en particular. El trabajo sobre las inscripciones incluye comparaciones con material cristiano y judío no solo de las regiones donde fueron halladas sino también del resto del Mediterráneo.

El capítulo tercero, más breve, discurre sobre algunos artefactos hallados que pueden ser asociados al judaísmo (monedas, *lucernae*, estelas, *intagli*, etc.) y acomete, como con las inscripciones, un análisis pormenorizado. Tanto de las inscripciones como de los artefactos, Bar-Magen concluye –incluso trabajando con piezas aisladas que poseen marcadores identitarios específicos porque es la única forma de poder vincularlas al judaísmo– que los judíos del período se encontraban fuertemente integrados al resto de la sociedad. Esto no implica negar algunas particularidades, pero sí aceptar que fueron parte de las sociedades analizadas.

En el cuarto capítulo Bar-Magen comienza a aproximarse a uno de los núcleos del libro: la sinagoga/iglesia de Elche. Aquí, sin embargo, se detiene en un aspecto que es muy caro a su posición: las instalaciones de agua en sinagogas. Analiza, entonces, dos receptáculos de agua que fueron hallados en Hispania: uno en Tarragona (con simbología judía) y otro, precisamente, en la ya mencionada sinagoga/iglesia de Elche. Discurre, a partir de allí, en el análisis de distintos complejos sinagogaes en los cuales la cercanía a fuentes de agua parece haber sido fundamental. Así, por ejemplo, refiere al pozo de agua en la sinagoga de Ostia, a la cercanía al mar de sinagogas como la de Bova Marina y muchos otros ejemplos no solo europeos sino también africanos y asiáticos. Elucubra, a partir de ello, sobre los usos rituales del agua en las sinagogas y prepara el terreno para ofrecer una prueba más en favor de la identificación del edificio de Elche como sinagoga. Vale decir que en la comparación con judaísmos extrahispanos, Bar-Magen reconoce –lo hace, de hecho, explícitamente– patrones comunes entre judaísmos distantes.

En el capítulo quinto vuelve a aparecer la epigrafía, pero en este caso se trata de piezas más tardías en las que ya predomina el hebreo. En este sentido, Bar-Magen pone frente a nuestros ojos el conocido proceso de hebraización y rabinización que se observa en toda la Diáspora occidental en la primera parte de la Edad Media. Un párrafo aparte merece el análisis de dos monedas del siglo VIII cuya veracidad Bar-Magen defiende a pesar de las críticas que se le han realizado al ejemplar del Berlín. Como conclusión del análisis de la epigrafía judía tardía, el autor sostiene que los judíos, más allá de la llegada del islam, continuaron integrados a sus sociedades y que más que un quiebre se ve la aceleración de tendencias observadas hacia el fin de la Antigüedad tardía. Esta combinación de cambios y continuidades se ve, por ejemplo, en el avance del hebreo combinado con la supervivencia del nombre latino. Bar-Magen también remarca la continuidad del uso del agua para fines rituales.

Comienza, aquí, la segunda parte del libro, enteramente destinada al estudio de la sinagoga/iglesia de La Alcudia de Elche. Vale recordar que nos encontramos aún en el primer volumen, aunque temáticamente el material se asocia con el segundo. Nuevamente, cuestiones editoriales.

En el capítulo 6, entonces, Bar-Magen realiza un recorrido profundo de la historia del edificio hallado y excavado por Ibarra y Albertini en 1905, por Ramos Folqués entre 1948 y 1955 y por Ramos Fernández en 1990. El trabajo va mostrando no solo la posición de cada investigador sino también los cambios que cada uno tuvo en la ponderación del edificio. Es que la ausencia de marcadores identitarios claros llevó a muchos especialistas a considerarlo primero como iglesia y luego como sinagoga (y el camino inverso, también). Bar-Magen va desenmarañando lentamente tales posiciones y los va relacionando con cuestiones más amplias, vinculadas a países, tradiciones, instituciones y presupuestos. Es interesante que el autor enfatiza que, desde los ochenta en adelante y, principalmente, en el ámbito español, hubo una tendencia a apoyar casi unilateralmente la idea de que se trató exclusivamente de una iglesia. De hecho, yo mismo comprobé que en la página web de La Alcudia, gestionada por la Universidad de Alicante, ni

siquiera hay una mención al debate en torno a si el edificio pudo haber sido una sinagoga. Es presentado lisa y llanamente como una basílica cristiana<sup>1</sup>.

A continuación, el libro se pone mucho más técnico, al menos para quienes provenimos del campo de la Historia. Cada capítulo analiza un área específica de la sinagoga/iglesia. El análisis se basa no solo en *papers* sino también en informes, cartas, croquis, fotos, diarios de excavación y cuanto material disponible halló Bar-Magen para suplir la falta de publicaciones, sobre todo asociadas con la primera excavación.

El capítulo 7, destinado a la denominada área B —la más estudiada dado que es allí donde se encuentra el mosaico y el ábside— pone el foco tanto en la actividad iconoclasta que habría sufrido el mosaico (aspecto revelado por Lorenzo y Morcillo recién en 2014) como en el estudio del espacio para el agua en el sitio. Es, sin dudas uno de los capítulos más importantes del libro. Estos dos elementos, para Bar-Magen, inclinan la balanza a creer que el edificio fue, en primer término, una sinagoga y, luego, fue convertido en una iglesia. La tesis de la conversión, que ya había sido esgrimida —si bien por otras razones— por Schlunk en alguno de sus cambios de postura, es retomada ahora por el autor del libro aquí reseñado, aunque con nuevos elementos, entre los que se resalta que la iconoclasia que sufrió el mosaico habría preservado los elementos neutrales de este y habría eliminado las marcas claramente judaicas, a lo que suma la utilización del agua en las sinagogas, como ya había adelantado en el capítulo cuarto.

Precisamente el mosaico recibe mucha atención, tanto en lo que hace a sus controvertidas inscripciones como en lo tocante a las representaciones artísticas que porta. El análisis es, nuevamente, muy detallado y Bar-Magen alinea sus interpretaciones con la idea de una sinagoga que fue convertida en iglesia en algún momento difícil de precisar, si bien arriesga el siglo VII por diversas consideraciones. La destrucción de las *menorot* en el mosaico (existe, claro, un debate sobre si son *menorot* u otras figuras) y la preservación de otras partes del pavimento irían en tal dirección. Es válido recordar que el autor deja en claro que las *menorot* no fueron parte del mosaico original del siglo IV, sino que fueron insertadas en una reparación posterior. Bar-Magen no solo re-

---

1 Fundación Universitaria La Alcudia de Investigación Arqueológica de la Comunidad Valenciana, “El Yacimiento. La Alcudia”, *Universidad de Alicante*, 22 de noviembre de 2022, <https://web.ua.es/es/laalcudia/el-yacimiento.html>

salta paralelismos edilicios con otras sinagogas, sino y, sobre todo, con edificios no judíos de la propia Elche, revelando –como en todas las áreas en las que vivieron judíos tardoantiguos– la integración de las comunidades a sus espacios.

Los siguientes capítulos avanzan sobre otras áreas del edificio o adyacentes a este. El patrón de análisis es siempre el mismo: delimitación del área, estratigrafía, cronología e interpretación. No tengo, sinceramente, elementos para evaluar estos capítulos. Parecen sólidos, pero deben ser evaluados por arqueólogos/as.

Luego del análisis de las áreas S, T, C y P (capítulos 8, 9 y 10) llegamos al decimoprimer y último capítulo del libro, denominado “Interpreting the *Illici* synagogue”. Allí el registro se vuelve a tornar llevadero para quienes no formamos parte del mundo de la arqueología y, de hecho, se trata de un capítulo fundamental donde no solo se hace un balance de lo visto anteriormente, sino que también se agrega información vital. Bar-Magen retrocede aún más en el tiempo y refiere a las etapas previas a la sinagoga, en las cuales probablemente hubo una *domus* (en el período de Augusto) que, a su vez, habría sido construida sobre un antiguo templo ibérico. No sería el único caso, dice el autor, en el cual una *domus* devino sinagoga. Bar-Magen realiza nuevamente comparaciones con otros edificios y, tal como hizo a lo largo del libro, lo hace comparando evidencia local y no-local, judía y no judía. También analiza el grado de urbanización de la zona, tanto hacia el siglo I como en tiempos posteriores. El sitio, según su criterio, se encontraba en la periferia de la ciudad. Bar-Magen trabaja, asimismo, sobre una modificación sufrida por el edificio en el siglo V (fase IIc), que asocia a un posible *aedicula* para la *torá* en lugar de las tradicionales lecturas que referían a supuestas bases de divisores dentro de la iglesia. La posibilidad de un *aedicula*, típico en las sinagogas del período (Bar-Magen muestra tanto sinagogas como representaciones iconográficas) es, ciertamente, verosímil aunque permanezca en el campo de lo especulativo (al igual que los divisores, claro). No menos importante, el autor trabaja sobre las distintas explicaciones para el ábside, siempre en el marco de un edificio que aún no había sido convertido en iglesia.

El capítulo continúa con el análisis de la evidencia que comprobaría que, en algún momento difícil de establecer, la sinagoga fue convertida en iglesia. Prueba de ello, como ya había advertido antes Bar-Magen es la mutilación selectiva del mosaico y la conservación de otras características

edilicias útiles para la iglesia. El autor introduce aquí, para dar apoyatura histórica a la conversión del edificio, el tema de la conversión forzosa de los judíos bajo Sisebuto y la conquista del área de Elche en el siglo VII, aspectos que no están demasiado presentes en el libro —son mencionados al momento de analizar algunas dataciones epigráficas, sí— porque, en primer lugar, el edificio comenzó su vida en el siglo IV y, en segundo término, Bar-Magen parece dudar de la efectividad de la conversión y de las sucesivas medidas en tal dirección. De todos modos, el autor deja en claro que comprender las razones de la conversión del edificio —y si ocurrió porque estaba abandonado o porque se convirtió toda la comunidad— es, con el actual estado de la evidencia, muy difícil.

Después de una corta pero contundente conclusión al capítulo 11 (pp. 818-821), el libro se cierra con un epílogo que es, de hecho, la conclusión del libro y el espacio donde Bar-Magen expresa con más claridad su posición no solo en relación con la sinagoga/iglesia de Elche, sino también, y sobre todo, con respecto a cómo debe operar la arqueología al momento de (re)descubrir la presencia judía en España. El epílogo funciona, también, como resumen del libro, ya que el autor pone frente a nuestros ojos, de forma ordenada y menos técnica que en los capítulos anteriores, las distintas fases del edificio con sus posibles cambios y dataciones. Vuelve también, sobre los aspectos más relevantes al momento de apoyar su posición: las reformas edilicias (*aedicula*, ábside, divisores), las mutaciones en el mosaico (inclusión de *menorot*, iconoclasia), el posible uso del receptáculo de agua encontrado en el ingreso, la asociación del edificio con aspectos orientales (empleo del griego, uso de medidas bizantinas, ábside típico de sinagogas orientales, etc.). Bar-Magen revisita también, de la mano de las inscripciones en griego, la epigrafía hallada en toda la península, el impacto del latín, del griego y del hebreo, concluyendo que no se debe exagerar la diferencia entre las comunidades judías de distintas áreas de Hispania. Vuelve a reflexionar sobre la iconografía judía del período, especialmente la *menorá*. No menos importante, trata de ponderar, desde la evidencia, las actividades económicas de los judíos y su integración al medio. Cierra, por último, mencionando los procesos de hebraización y rabinización, claramente visibles desde el siglo VIII.

El final del libro está compuesto por los anexos A, “Areas and Codes”, B, “Codification”, C, “Stratigraphic Unit Catalogue” y D, “Relation between the Re-excavation Catalogue of Materials and the Catalogue of Items from the Alcudia de Elche”, a los que se suma el apartado “Archival



Documents”, la bibliografía, una serie de índices muy completos y útiles, y un conjunto de planos y fotografías.

En conclusión, *Hispanojewish Archaeology* muestra el trabajo metódico y casi obsesivo de un investigador sólido. Ofrece una nueva herramienta para pensar a los judíos y las judías de la Antigüedad tardía y la alta Edad Media en Hispania, pero, también, en todo el mundo mediterráneo. Y, obliga, sin dudas, a dejar de lado la visión unilateral que hace del edificio hallado en 1905 una iglesia. Porque podemos estar de acuerdo o no con Bar-Magen, pero la evidencia que nos lanzan sus dos tomos, nos obliga a evitar cualquier respuesta categórica.